



INFORME DEL XII PLENO COMITÉ CENTRAL

I.- En el 5º aniversario de la declaración del Estado de alarma por el inicio del COVID, el Comité Central del PCE reitera su solidaridad con los millones de personas que sufrieron por esta enfermedad y padecieron las muchas y duras consecuencias -en la salud, en el empleo, en sus condiciones de vida- de la epidemia.

Nuestro agradecimiento a todos los trabajadores y trabajadoras de tantos sectores esenciales -públicos y privados- que expusieron su vida en los momentos más difícil para salvar la nuestra, o qué trabajaron intensamente para que los trabajadores y trabajadoras no salieran gravemente perjudicados de esta inmensa crisis.

También por ese motivo, hoy en especial y recordamos a nuestro compañero **Jesús Santos Gimeno**, dirigente obrero y vecinal de Alcorcón (Madrid) y constructor de nuestro proyecto político en esa ciudad, que desgraciadamente Nos ha dejado debido a una rápida y cruel enfermedad. Toda nuestra solidaridad para sus compañeras y compañeros, familia y allegados.

Unos servicios públicos fuertes y con capacidad de intervención para proteger a todas y todos, es una de las principales señas de identidad de una sociedad con justicia social, solidaria y democrática. Lo hemos vuelto a comprobar con ocasión de la DANA que golpeó con dureza a las comarcas al sur de la ciudad de Valencia. Frente a la desidia criminal del gobierno autonómico del Partido Popular, el compromiso de las trabajadoras y trabajadores de los servicios públicos y de tantas personas voluntarias -entre ellas el ejemplo dado por la militancia comunista del País Valencia- son muestra de un compromiso solidario y de una voluntad de transformar la sociedad y así mejorarla.

Cinco años después de la pandemia y cinco meses después de la DANA, el panorama es desolador. Lejos de aprender la lección sobre el necesario fortalecimiento de lo público para salvar vidas, la Generalitat Valenciana ha caído en manos de la extrema derecha, la ola reaccionaria mundial continúa su avance y los Estados Unidos han entrado en una acelerada carrera de desmantelamiento del Estado, incluyendo organismos de ciencia e investigación, de cooperación al desarrollo o la secretaria federal de educación. La ofensiva reaccionaria también quiere acabar con derechos, como la prohibición de manifestaciones defendiendo derechos LGTBI en Hungría o la deportación en EEUU de migrantes venezolanos a cárceles en El Salvador y la retirada de estatutos de protección humanitaria a 532.000 migrantes caribeños, paso previo a una deportación masiva inminente.

El fascismo resurge con fuerzas y a las y los comunistas nos corresponden poner en marcha amplias alianzas para detener sus políticas y su avance político y electoral. Hoy más que nunca reiteramos que la paz es el derecho síntesis fundamental, sin el cual es imposi-

ble garantizar el resto de los derechos sociales, laborales, ni libertades públicas. Sin paz es imposible le garantizar los derechos de la clase trabajadora a una vida digna.

II.- La UE ha entrado en una carrera armamentista nunca vista desde que existe, con discursos y argumentos belicistas que cada vez la alejan más de los presupuestos que dice defender, esto es la defensa de los derechos humanos, el multilateralismo y la resolución diplomática de conflictos y el fortalecimiento de la democracia. Es la consecuencia de la constitucionalización de las políticas neoliberales desde Maastricht y el Tratado de Lisboa, y del auge y multiplicación de los gobiernos de derecha y ultraderecha en toda Europa.

La guerra en Ucrania ha acelerado este proceso, provocando una carrera armamentista que pone fin a cualquier esperanza de abrir una nueva era en paz tras la pandemia, donde las inversiones públicas se dirigieran a la transición energética y combate al cambio climático, a desarrollo de nuevas tecnologías de la información y la comunicación, y al fortalecimiento de los servicios públicos y el Estado social en general. En resumen, a que se levantara un eficaz sistema de seguridad humana.

Durante décadas, hemos denunciado la sumisión de Europa a Washington, cuya agenda belicista ha alimentado conflictos globales desde la Segunda Guerra Mundial. El segundo mandato de Trump ha dado lugar a una nueva coyuntura, en la que EEUU ha abierto una guerra comercial/arancelaria contra la Unión Europea a la vez que amenaza la soberanía de países de la UE (Dinamarca) aliados de la OTAN (Canadá) o de países amigos de España como México o Panamá. Las consecuencias de la guerra arancelaria van a ser muy graves en toda la economía mundial y también afectarán a la clase trabajadora de todos los países afectados, incluida la numerosa clase trabajadora de los Estados Unidos. Defendemos la aplicación de las medidas contempladas en el acuerdo de Gobierno de coalición respecto al incremento de la tributación a los grupos transnacionales que operan en nuestro país la inmensa mayoría de ellos conformados por capital estadounidense que pretende beneficiarse de la guerra arancelaria y de la carrera de armamentos. Debemos hacer un seguimiento estricto de las consecuencias de esta guerra arancelaria para estar en condiciones de responder políticamente en cada momento.

El gobierno estadounidense promueve un fin de la guerra en Ucrania guiado por sus intereses económicos y su rivalidad con China. La última propuesta consiste en apropiarse de la totalidad de los recursos naturales y energéticos de Ucrania, una operación de saqueo propia del imperialismo estadounidense. Mientras la Unión Europea (UE) y el secretario general de la OTAN, insisten en prolongar el conflicto priorizando una estrategia belicista y una irresponsable carrera armamentística que profundiza la crisis humanitaria y social. En este momento se están confrontando dos tendencias en el seno del capitalismo, la representada por Trump que venimos definiendo como "nacional capitalista" y la que ahora trata de representar la UE y el Reino Unido en la reciente cumbre de Londres, que mantiene la apuesta neoliberalismo global.

En los planes de la UE para hacer de la carrera armamentística el motor prioritario de cohesión y crecimiento en una Europa mayoritariamente volcada a la derecha extrema, es imprescindible un enemigo exterior: Rusia. De ahí la insistencia de todos los países de la Unión en el mismo mantra: está en juego la supervivencia de Europa porque Rusia -que no sido capaz de ocupar Kiev en tres años de guerra- estaría pensando invadir Europa una vez que acabe la guerra en Ucrania. Con estas actitudes, Europa se invalida a sí misma para impulsar o participar en un proceso de paz del que aparece como el mayor impedimento.

Con la llegada de Trump a la administración norteamericana la amenaza fascista ha pasado a ser una realidad. Trump y su equipo permanentemente dan apoyo a las fuerzas políticas ultraderechistas empezando por VOX en España. Dan ilimitado apoyo al genocidio israelí en Gaza y multiplican las amenazas contra China, Panamá, México...pero también a países hasta ahora aliados como Canadá, Dinamarca y a la UE. El imperialismo de los EEUU ha decidido priorizar en exclusiva sus intereses. Trump, aliado de regímenes ultraderechistas como los de Netanyahu, Milei o Meloni, pretende fracturar la alianza estratégica entre Rusia, China e Irán, buscando así recuperar la posición prevalente imperial de EEUU cada vez más debilitada por la consolidación del sistema BRICS. Su retórica belicista y su política migratoria criminal son una advertencia para Europa: seguir subordinada a Washington nos arrastra al abismo.

Especial atención requiere la situación en Oriente medio, donde Estados Unidos actúa conforme a los intereses del sionismo desde hace 30 años. El lobby israelí domina la política estadounidense. Sucesivamente EEUU ha organizado guerras o conflictos con Irak, Siria, Líbano, Libia, Somalia, Sudán, Yemen e Irán. Una guerra entre Estados Unidos/Israel e Irán hoy es una posibilidad real. Israel incumple todos los acuerdos de NNUU sobre dos Estados en la Palestina anterior a 1948. La situación aboca a un solo Estado, Israel, desde el río Jordán hasta el mar Mediterráneo. Y para lograrlo Israel continúa impunemente hoy el genocidio y la limpieza étnica contra el pueblo palestino con la absoluta permisividad de la Unión Europea y de la mayoría de la comunidad internacional.

China no es un enemigo ni para Europa ni para el mundo. Estados Unidos la considera un enemigo simplemente porque China amenaza su hegemonía, y este discurso contra China solamente es asumido sin complejos por las fuerzas más reaccionarias y ultraderechistas. China es un socio natural de Europa en el comercio y es además una gran potencia económica, tecnológica y probablemente la mayor potencia en sustentabilidad medioambiental.

Durante décadas, la permanente expansión de la OTAN hacia el Este, en contra de lo acordado en los años 90, ha sido el mayor factor de desestabilización política y una amenaza a la paz y la seguridad en Europa. Hoy la OTAN ha perdido su razón de ser, si es que alguna vez la tuvo. ningún país puede confiar su seguridad a una organización militar dirigida por los EEUU, país que también ha convertido incluso a su aliados en la OTAN y a Europa en diana de sus ataques, con una guerra arancelaria y numerosas amenazas a la soberanía e integridad territorial. Por eso es momento de trabajar intensamente para conseguir la desaparición de esta organización militar o al menos la salida de España de la misma a la vez que explicamos el riesgo y las limitaciones de soberanía que supone mantener bases militares estadounidenses en España, exigiendo su inmediato desmantelamiento.

III.-Europa debe tener política exterior propia, no entrar en una carrera armamentística.

La propuesta de Von Der Leyen de que Europa dedique 800.000 millones de euros a gasto militar -indicando además que España debe incrementar su gasto en 25.000 millones de euros anuales- confirma la voluntad de la Unión Europea de transferir una inmensa financiación al complejo militar industrial, prioritariamente al estadounidense, dado que ni siquiera la industrial militar europea tiene capacidad para consumir esos recursos. Financiar a quienes nos declaran la guerra comercial y amenazan la integridad de países de la OTAN y la UE.

Rechazamos este brutal incremento del gasto militar y defendemos dedicar esos recursos económicos a un modelo de seguridad colectiva y humana de prevención de conflictos y disuasión, de cooperación política, económica, científica y comercial, de garantía de los derechos sociales, económicos y laborales, de defensa de los derechos humanos y del derecho internacional como mecanismos de garantía de convivencia internacional.

Una política de seguridad y defensa basada en la escalada armamentística es un inmenso error, porque además del grave daño social que va a causar a las clases populares y a amplias mayorías sociales, incrementa el riesgo de confrontación militar. Las armas se fabrican y venden no para ser almacenadas, sino para ser consumidas, única manera de que la industria militar resulta rentable.

Nuestro esfuerzo debe dirigirse a construir un modelo de seguridad y defensa basado en la prevención, la disuasión y la solución pacífica y diplomática de conflictos. No tiene ninguna justificación que desde hace 3 años que comenzó la guerra en Ucrania la diplomacia europea haya sido incapaz de sentarse con la diplomacia rusa para comenzar a hablar de un modelo de garantías recíprocas para todos los pueblos de Europa.

El PCE defiende un nuevo modelo de Seguridad y cooperación para Europa, que dé estabilidad y confianza a todos los países, desde Lisboa hasta los Urales, que permita dedicar los esfuerzos de inversión a la economía social y productiva y a ampliar derechos, con las siguientes características:

1º.- Una propuesta de Seguridad y Cooperación Europea que contemple y actualice los "La Carta de París" en el marco de un modelo de seguridad global, integral para toda la comunidad internacional que entierre la política de disuasión militar, y se abra a la coexistencia pacífica, una Cooperación Internacional de beneficio mutuo. Reiteramos lo acordado en nuestra Comisión Política de 14 de marzo, respecto a la construcción de un nuevo sistema de seguridad compartido, humano, democrático y desmilitarizado.

2º.- Europa requiere un modelo de integración europeo que defienda la autonomía estratégica, la horizontalidad en las relaciones entre países, que respete e integre las distintas soberanías nacionales en un proyecto común, solidario y socialmente avanzado, con un procedimiento democrático que sea participativo y protagónico de la mayoría social.

3º.-Una reforma de las instituciones internacionales en la línea de lo planteado por la alianza BRICS+ en la Cumbre de Kazán para avanzar hacia un orden internacional multilateral sin la existencia de un poder hegemónico, con posibilidad de unas NNUU reformadas que puedan desarrollar su Carta Fundacional.

4º.- La actual situación de desequilibrio estratégico solamente se puede contrarrestar con una nueva política de alianzas, que priorice un eje de relaciones con América latina y el Caribe y otro eje de relaciones con la región de Asia Pacífico, priorizando las relaciones comerciales de amistad y de cooperación con China. Y la recuperación de las relaciones con Rusia, que siempre va a ser un país europeo con fronteras con la Unión Europea.

El modelo de Seguridad Humana que defendemos -plena garantía de los derechos económicos sociales laborales y libertades públicas para la clase trabajadora y para todas las personas- es posible llevarlos adelante. Vivimos en un planeta con impresionantes avances tecnológicos que pueden permitir a toda la humanidad vivir

dignamente. Es posible transformar el sistema energético mundial para garantizar seguridad climática. Se puede producir y a la vez proteger la biodiversidad. Existen suficientes recursos para que toda la humanidad reciba una educación o una atención sanitaria de calidad. Y para hacer realidad todas estas aspiraciones lo más importante es conseguir vivir en paz y destinar los recursos militares a desarrollo social y ambiental.

IV.- La presión belicista en la Unión Europea se ha trasladado a la política interna española por la actitud favorable del PSOE a participar en la carrera armamentística propuesta por Von Der Leyen. La socialdemocracia española se alinea así con la europea y con el pacto de gran coalición existente en la Unión Europea entre centro izquierda, derecha y extrema derecha en materia de política armamentística. La posición del Partido Comunista de España será siempre estar en contra de un modelo de relaciones internacionales basado en la fuerza y las alianzas militares. Somos conscientes de que cualquier país necesita unos mínimos recursos de defensa, además de que por primera vez en décadas se abre la posibilidad real de que España se desvincule de la OTAN y disminuya su histórica supeditación al imperialismo estadounidense. El principal reto es no sustituir este por un nuevo modelo imperialista europeo, que continúa supeditado al complejo militar industrial estadounidense y que como mucho aspira a supeditarse a un nuevo complejo militar industrial europeo que estaría poniéndose en marcha.

La disputa entre ese modelo de política militarista y armamentística agresiva, y el nuevo modelo de seguridad humana que defendemos, se ha instalado como eje central del debate político cotidiano, de momento en el seno del Gobierno y en las instituciones que lo sustentan. Unos ámbitos donde la correlación de fuerzas nos es desfavorable. El principal objetivo es incorporar a la confrontación de ideas a los distintos sectores sociales que se oponen al incremento del gasto armamentístico y defienden un modelo de seguridad humana coincidente con el nuestro. Saludamos la presentación de una extensa plataforma de organizaciones pacifistas, personas vinculadas a la cultura, académicos y centros de estudios que han hecho su irrupción pública coincidiendo con el primer debate parlamentario donde se ha abordado oficialmente la carrera armamentística. Son elementos que permiten avanzar en la puesta en marcha de movilizaciones sociales que contribuyan a explicar la realidad de esta confrontación, que no es otra que cada uno de los euros que se dedique a armas no va a ser dedicado a protección social. Así podremos consolidar una mayoría social que se movilice en contra de esta carrera de armamentos y en defensa de la construcción de paz en Europa y en el mundo.

Sin caer en posiciones idealistas, nuestro apego a la realidad material nos obliga a formular una propuesta de política de seguridad humana para nuestro pueblo, que se haga realidad a través de nuestro trabajo allá donde gobernamos. Acabar con la desigualdad social, garantizar unos estándares suficientes de vida digna a todas las personas que habitan en nuestro país, fortalecer los servicios públicos en especial los de garantía de derecho a la vivienda, cuidados, educación y sanidad, y fortalecer las infraestructuras imprescindibles para el desarrollo económico y la creación de empleo de calidad, esto es continuar subiendo los salarios y reduciendo precariedad laboral y jornada de trabajo. Una propuesta de seguridad humana que incluya la protección del funcionamiento de los servicios públicos esenciales, medidas de protección frente al cambio climático y catástrofes naturales, y prevención de conflictos así como capacidad de reacción ante estos si no pueden ser prevenidos.

Izquierda Unida, con el empuje del Partido Comunista de España, ha marcado

claramente el debate en el ámbito del espacio político Sumar, que en apenas semanas ha pasado de una posición indefinida respecto a la OTAN y la carrera armamentística - coincidente con la posición del Partido Verde europeo- a marcar posición claramente en contra del mantenimiento de España en esa estructura militar, favorable a que nuestro país se desvincule de cualquier dependencia militar o estratégica respecto a Estados Unidos, incluyendo la desaparición de las bases militares extranjeras en España, y proponiendo un nuevo modelo de seguridad y cooperación europea basado en la seguridad humana. La disputa continua tanto en el seno del Gobierno como dentro del espacio Sumar, pero podemos afirmar que la claridad y acierto de nuestras posiciones está permitiendo que cada vez sean más expresamente asumidas por el resto de fuerzas del espacio político.

Nuestra presencia en el Gobierno de coalición debe servir para obligar al PSOE a omitir el apoyo a una política de rearme en Europa que limita seriamente el desarrollo de políticas públicas sociales y a favor de la clase trabajadora, además de que nos acerca peligrosamente a un conflicto armado generalizado en Europa. Mantenernos en el gobierno por tanto depende de que consigamos frenar la participación de España en la carrera armamentística impuesta desde Europa y que nuestro país trabaje para sustituirla por la construcción de un modelo de seguridad humana y un sistema de seguridad y cooperación europea como ya hemos dicho en el anterior apartado. Incluso la mínima cohesión necesaria entre las fuerzas políticas progresistas con representación en el Congreso, para poder seguir manteniendo un gobierno democrático y progresista que sea una excepción frente a los gobiernos de derecha y extrema derecha mayoritarios en Europa, depende de conseguir frenar esta carrera armamentista.

España ha presupuestado en defensa entre 8.000 y 12.000 millones de Euros desde la conformación del primer gobierno de coalición en 2019 hasta hoy, aunque no todos los años se ha llegado a ejecutar lo presupuestado, muy lejos en todo caso de los 25.000 de euros de gasto anual que ha "exigido" la OTAN a nuestro país.

Constatamos que las decisiones sobre la presencia y actuación en el gobierno se toman en IU, porque es IU quien participa en el gobierno, recordando que fue la militancia en referéndum quien decidió al respecto y por lo tanto, cualquier decisión de ese nivel corresponde a la militancia de IU. Igualmente, el PCE marca su posición para trasladarla coherentemente a IU para abordar allí el debate, desde el respeto a los estatutos y las normas de funcionamiento de la propia IU. Nuestra posición sobre el rearme y la paz no cambia por la existencia de un gobierno de coalición de izquierdas, presencia o continuidad en el Gobierno, al igual que las líneas rojas sobre nuestra presencia en el gobierno las marcarán los acuerdos que se llegarán a acordar suscribiendo las políticas de rearme.

El PCE debe mantener en todas las instituciones del Estado donde está representada, Gobierno, Congreso, gobiernos autonómicos, ayuntamientos..., una posición de clara y pública oposición a cualquier decisión que se tome de implementar medidas políticas de Rearme. Incluso saliendo del gobierno nos enfrentaríamos a contradicciones relativas a los apoyos a gobiernos, en cualquier ámbito, para frenar a la derecha y la ultraderecha. Coincidimos y respaldamos las sucesivas y claras declaraciones que han realizado en contra del Rearme, de la OTAN y las bases militares extranjeras y a favor de construcción de paz, tanto el Coordinador federal como el portavoz parlamentario de IU.

Al mismo tiempo se hace un llamamiento a todas las organizaciones del PCE a implicarse en las movilizaciones por la Paz, contra el Rearme y por un Modelo de Seguridad Humana, Integral y Global, de forma especial las que a tal efecto impulse la Plataforma social y política por la paz en la que están participando el PCE e IU. Mandatamos al área externa

para que haga el seguimiento estricto del trabajo por la paz y contra el rearme que debe realizarse por cada organización del partido en cada territorio.

V.- En un mundo atravesado por graves contradicciones y amenazas impuestas por un capitalismo cada vez más agresivo y las políticas imperialistas de Occidente, los y las comunistas tenemos la obligación de incidir eficazmente en la realidad nos rodea para intentar transformarla.

El PCE necesitamos más organización popular y del movimiento obrero para conseguir nuestros objetivos. La defensa de los servicios públicos o del derecho a una vivienda digna, la lucha contra la precariedad laboral hoy día, son inseparables de la lucha en contra del incremento del presupuesto militar, de la militarización de la sociedad y de las políticas belicistas que propugnan que solo el uso de la fuerza garantiza la seguridad del continente europeo.

La puesta en marcha de un amplio movimiento en defensa de la paz y de la resolución pacífica de conflictos, por la desaparición de la OTAN y en contra del incremento del presupuesto militar, es la prioridad de nuestro trabajo. Movilizar para evitar el incremento del presupuesto militar es más factible explicando las consecuencias que provocaría por el correlativo recorte de los presupuestos destinados a servicios públicos y gasto social.

Nuestro país se ha convertido en una isla en una Europa poblada de gobiernos de derechas o de ultraderecha y cada vez será más difícil resistir esta ola reaccionaria simplemente con la militancia de la izquierda organizada. Nuestro reto es sumar para la movilización en amplios sectores de la sociedad y no solamente a los que ya están concienciados. Explicar nuestros problemas y propuestas de solución, ofrecer marcos organizativos sencillos de poner en marcha, incrementar el activismo en todos los ámbitos de la vida social, es la única manera de poder conseguirlo.

Cada organización territorial del Partido debe coordinar con las estructuras de Izquierda Unida tanto la presencia en los conflictos existentes como la organización de respuestas a problemáticas que afectan amplios sectores de la sociedad pero aún no cuentan con una respuesta organizada.

Esa tarea es factible de realizar en el marco que nos ofrece la campaña de Convocatoria por la Democracia puesta en marcha por Izquierda Unida, propuesta que permite tanto la organización de los diversos conflictos en nuestro entorno, como la resistencia a la ola conservadora mediante la extensión de derechos para todas las personas, y el fortalecimiento de nuestro espacio político pensando en los imprescindibles escenarios de convergencia política electoral futuros.

Nuestra militancia tiene que ser consciente del papel que nos toca desempeñar en un momento muy difícil, a la vista de la coyuntura política europea e internacional. Falta claridad estratégica en las propuestas del espacio de la izquierda alternativa en el que trabajamos. La capacidad de análisis y de formulación de propuestas de nuestro Partido -la utilización de la fuerza del marxismo y el leninismo como ideología y herramienta para analizar la realidad material- nos sitúa en mejores condiciones para el debate político que hoy se necesita para construir síntesis en la izquierda transformadora.

Las direcciones del Partido deben realizar planes del trabajo en los que puedan ubicar a cada uno y una de nuestros cuadros, dotándoles de tareas concretas de interlocución con distintos sectores sociales, porque solo así fortalecemos la organización social y

sindical. La claridad en nuestras propuestas y análisis y la capacidad para ponerlos en práctica a través de la organización social, son el mejor motor para liderar el proceso de reconstrucción y fortalecimiento del espacio de la izquierda alternativa. Frente a la izquierda que prioriza la organización como bots en redes sociales o portavocías de estructuras vacías de militancia, nuestro único plan posible es el incremento de nuestra militancia y la difusión de nuestro discurso -análisis y propuestas- a través del trabajo militante que debe salir de las sedes, de tu a tu con las y los trabajadores, en el territorio, en cada sector productivo y en el espacio virtual. No olvidamos que para seguir haciendo avanzar nuestra agenda política y continuar manteniendo en España un Gobierno de izquierdas a diferencia de lo que ocurre en Europa, la presente legislatura ofrece oportunidades que no habíamos tenido hasta ahora. También necesitamos tiempo para la reorganización del espacio de la izquierda, una reorganización que cada vez está más claro que solo tendrá garantías de éxito si es llevada adelante por Izquierda Unida.

Venimos de una década que ha sido muy inestable políticamente y socialmente caracterizada por el flujo y reflujo de luchas y ciclos electorales, por la sucesión de ciclos políticos con dinámicas contrapuestas. El PCE debe de estar preparado y articulado para un posible cambio de ciclo donde no puede dejar que ni los debates ni la orientación se hegemonice por las derechas. A la vez, necesitamos impulsar un ciclo movilizador en torno a reivindicaciones sociales. Esta es una responsabilidad prioritaria del PCE, la ejecución de una herramienta política, de agitación y de batalla cultural e ideológica que empuje a las demás fuerzas políticas.

Tres son las herramientas que necesitamos para afrontar estos retos: Un proyecto político, un discurso y una herramienta.

- a) Un proyecto político: en estos tiempos convulsos, el PCE debe desarrollar un proyecto político que vaya más allá de una simple alianza electoral para detener a la derecha. No es únicamente una propuesta legislativa -necesaria pero insuficiente-, sino una propuesta de futuro posible para las familias trabajadoras entre tanto desorden. Un proyecto construido sobre valores de justicia social, igualdad y democracia, donde lo que está en el centro es el bienestar y felicidad de la gente común, abordando los temas que verdaderamente supongan una preocupación vital para nuestra clase: tener un trabajo digno, una vivienda que puedan costearse, unos servicios públicos realmente públicos y de calidad, la falta de tiempo, la carestía de la vida, la inseguridad ante el futuro, la salud mental y la falta de sentido de vida entre otros.
- b) Un discurso que nos reconozca: para ejecutar un proyecto movilizador es importante apelar a una identidad que remuevan sentimientos. El PCE debe difundir un discurso que apele a las familias trabajadoras, a sus frustraciones, sus inseguridades. Un discurso creado para defender no sólo la opción electoral sino un proyecto de sociedad, que defienda las necesidades de nuestra clase en las calles, los centros de trabajo y otros espacios, un discurso que defienda el valor de "lo colectivo", frente al "sálvese quien pueda" del mercado. Contraponemos la democracia y la acción colectiva, frente a la inseguridad vital que abre las puertas al fascismo. Ofrecemos protección social desde lo público.
- c) Nuestras herramientas organizativas: De lo social a lo electoral Teniendo el objetivo político y un discurso, necesitamos las herramientas para desarrollarlos. Herramientas políticas y organizativas que permitan dar la batalla cultural necesaria para hacer nuestra propuesta hegemónica, y también aglutinar el voto

en una opción electoral unitaria. Para afianzar y ampliar el espacio electoral IU es la mejor herramienta. Debe de seguir trabajando la apuesta electoral unitaria con diversas herramientas: articulación organizativa, redes de activistas, Convocatoria por la Democracia. El PCE debe participar en las organizaciones en lucha por los servicios públicos y en nuestro sindicato de referencia, así como en general en el movimiento obrero.

En este momento de la lucha de clases, toca defender y prestigiar a nuestra organización política y nuestras siglas, y también defender y explicar pedagógicamente nuestro proyecto de sociedad, nuestras ideas y nuestros valores. Un proyecto social que, a la hora de votar, sólo podrá estar representado en nuestro espacio político. Es importante dotarnos de una herramienta que permita movilizar a más gente en defensa de nuestro proyecto y de nuestro programa político. Solo la batalla cultural, centrada en la acción política en la calle y las redes sociales, nos permite volver a acercar a sectores activistas de nuestro entorno que se habían alejado por los problemas propios de los espacios de confluencia que hemos arrastrado. Trabajemos para conectar mejor nuestro entorno social y a nuestro espacio electoral. Personas que, a priori no están dispuestas a participar y dar un apoyo explícito a nuestro espacio electoral, si pueden estar dispuestas a movilizarse para defender nuestras ideas.

VI.- Todas las herramientas a nuestra disposición son útiles: el impulso a la movilización social y la acción institucional para aplicar nuestro programa y hacerlo realidad.

De especial importancia ha sido conseguir la aprobación del pacto estatal contra la violencia de género, para lo que el trabajo del área feminista de nuestro partido y de las compañeras de Izquierda Unida ha sido trascendental y donde merecen una mención especial todas las compañeras que como cuadros o representantes institucionales de Izquierda Unida han trabajado en el equipo del Congreso de los diputados que lo ha impulsado. También felicitamos a las luchadoras feministas que una vez más han demostrado su capacidad de movilizar y generar conciencia con ocasión de un nuevo 8M,

Recientemente hemos asistido a importantes movilizaciones en defensa de la enseñanza pública, la defensa de los servicios públicos y al pasado 5 de abril una nueva manifestación estatal por el derecho a la vivienda, un trabajo en el que debemos seguir priorizando esfuerzos para conseguir amplias movilizaciones en defensa del derecho a una vivienda digna

Hoy en todas las movilizaciones en defensa de derechos sociales y laborales debemos introducir el debate sobre el incremento de la carrera armamentística, explicando claramente que contrariamente a lo que afirma el PSOE, los recursos destinados al incremento de la carrera armamentística son recursos que no van a utilizarse en gasto social, por mucho que se modifiquen las reglas de las políticas de austeridad europeas.

VII.- Han culminado las conferencias para la elección de las direcciones intermedias de la UJCE.

Felicitamos a las y los camaradas que han asumido la responsabilidad, deseándoles toda la fuerza y aciertos en sus tareas.

Reiteramos nuestro compromiso a disposición de toda la ayuda y coordinación que necesiten, así como agradecemos la necesaria labor de nuestra organización juvenil

para el presente y futuro de la sociedad.

La formación de nuestros cuadros y militantes es una permanente prioridad de trabajo del partido por lo que debemos prestar especial atención a la próxima Escuela central de formación del PCE que se realizará del 27 al 29 de junio. Pedimos a todas las organizaciones territoriales que desde ahora vayan concretando el mayor número posible de participantes.

Hemos puesto en marcha los trabajos preparatorios para la Fiesta del PCE, que este año celebraremos los días 26, 27 y 28 de septiembre en el recinto ferial de Rivas Vaciamadrid. Una Fiesta importante en el contexto que hemos descrito de rearme y que queremos convertir en un altavoz en defensa de la paz, el desarme y la cooperación. Hacemos un llamamiento al conjunto de la militancia y cuadros del partido a implicarse en su preparación y desarrollo para garantizar su éxito, tanto política, comunicativa, y culturalmente, de espacio seguro y atrayente para toda la izquierda. Manos a la obra estamos y llamamos a organizar nuestro trabajo para el éxito de la edición 2025.

VIII.- Sobre el fortalecimiento orgánico del PCE

La demanda contra el resultado del XXI Congreso ha sido finalmente desestimada por la justicia burguesa, y los demandantes condenados a pagar las costas de un proceso que no tenía que haberse abierto nunca.

Tras varias resoluciones judiciales desestimando las distintas peticiones contenidas en la demanda por carecer la justificación, la actual dirección no es solo la representante políticamente legítima, sino también legalmente declarada, del Partido Comunista de España.

En la actual coyuntura global y de nuestro país, todos necesitamos un PCE fuerte y lo más cohesionado posible para hacer frente a los retos que tenemos por delante, y no reconocer los órganos del PCE y sus acuerdos es incongruente con formar parte del Partido.

Este Comité Central considera que hemos de realizar un ejercicio de responsabilidad colectiva para concluir la normalización de la vida interna de nuestro Partido. Para ello emplaza a la integración en la vida orgánica del Partido a aquellos territorios que todavía no lo han hecho.

Igualmente, invita a participar con voz pero sin voto a aquellos secretarios territoriales que no son miembros del Comité Central y que todavía no participan en los órganos centrales de dirección. Esto supone no solo un reconocimiento de los órganos, de la política aprobada en el XXI congreso y del método de trabajo del que nos hemos dotado, sino también un compromiso con un espíritu de crítica constructiva que ha de animar las intervenciones políticas de los y las comunistas.

Madrid, 6 de abril de 2025